

los muertos eran excomulgados, se borraban sus nombres de las dipticas, esto es, de los libros de los muertos, para que no se recitasen mas en la celebracion de los misterios sagrados, y además para que no se hiciese ofrenda por ellos.

CAPÍTULO XXXV.

DE LA EXCOMUNION.

- § 1. Qué se entiende por excomunion. Idea de la comunión. — 2. En otro tiempo la excomunion era *mortal* ó *medicinal*. — 3. Antiguamente una iglesia excomulgaba á otra. — 4. Excomunion menor en la nueva disciplina. — 5. En qué sentido se tomaron la excomunion y el *anatema*. — 6. Por derecho nuevo hay tres especies de excomunion. — 7. La excomunion ó es *ferendæ* ó *late sententiæ*. — 8. Efecto de la excomunion mortal por derecho divino. — 9. La excomunion priva aun de los oficios ú obsequios civiles voluntarios. — 10. Y de todo trato y comunicacion civil. — 11. Pena en que incurren los que tienen comunicacion con los excomulgados. — 12. En ciertos casos es permitido ahora comunicar con los excomulgados, y se mitigó la prohibicion. — 13. Qué clase de excomulgados deben evitarse por derecho nuevo. — 14. La excomunion mayor es una pena muy grave. — 15. Por eso debe aplicarse por un gran delito. — 16. El delito ha de estar probado. — 17. Debe preceder á la excomunion la amonestacion competente. — 18. Si la excomunion *late sententiæ* puede defenderse rectamente. — 19. La excomunion debe aplicarse despues de otros remedios, y algunas veces conviene no recurrir á ella. — 20. De la excomunion *injusta*. — 21. Solemnidad del *anatema*. — 22. Fulminada la excomunion, debe anunciarse á otras iglesias.

1. La principal de las censuras es la excomunion, de la cual como otras tantas ramas han nacido las suspensiones y entredichos. La excomunion, segun su significado propio, es lo mismo que expulsion de la comunión de la Iglesia; y en los anales antiguos se llama tambien *segregatio*, *abstentio*, *abjectio*, con otros nombres que significan lo mismo. La comunión eclesiástica consiste en los ejercicios de la Religion, por cuyo medio los cristianos, como miembros de una sola iglesia, comunican entre sí y forman una sola sociedad. Los ejercicios de la Religion son los sacramentos y demás oficios sagrados, de los que pueden ser excluidos los cristianos en todo ó en parte.

Además las iglesias particulares comunican mutuamente, y de esta comunión nace la Iglesia católica. Manifestábase esta comunión mutua de las iglesias principalmente de dos modos, á saber, por las letras formadas que se daban los obispos recíprocamente, y por la admisión á los oficios sagrados de los cristianos de otras iglesias, que viajaban fuera de la suya provistos de las letras comunicatorias (1).

2. Pero como la comunión eclesiástica tiene sus grados, fueron diversas las especies de excomunion en la antigua Iglesia, las cuales pueden sin embargo reducirse á dos, á saber, *mayor* y *menor*. La excomunion mayor, que llamaban los antiguos *mortal* y *anatema*, separa enteramente á los cristianos de la comunión de la Iglesia, y se fulmina contra los reos de delitos muy graves, que no hacen caso de sus amonestaciones. La menor, llamada *medicinal* por los antiguos, se imponía á los que reconocían sus pecados y pedían penitencia y paz: estos, recibida la penitencia, eran separados por algun tiempo de la comunión de las preces y de la Eucaristía para medicina de ellos y ejemplo de los otros; mas no eran expelidos de la Iglesia como gentiles y publicanos (2). Morini observa muy bien (3) que fueron tantas en lo antiguo las especies de excomunion medicinal, cuantos eran los grados de la penitencia pública.

3. Entre los antiguos habia tambien una especie de excomunion menor y medicinal, por la que los obispos ó las iglesias se excomulgaban mutuamente, despues de lo cual no enviaban letras formadas, ó no admitían las enviadas, ni toleraban en su comunión á los hijos de la iglesia excomulgada, aunque viniesen provistos de letras comendatorias. Esta excomunion tenia lugar, cuando una iglesia ó un obispo creía que en otra se enseñaban doctrinas contrarias á la fe, ó se obraba contra la disciplina. Por esta razon Epifanio no admitió á la comunión á Juan, obispo de Jerusalem, porque llegó á su noticia que defendía los errores de Orígenes (4). Pero esta mutua excomunion de las iglesias, si no dependían unas de otras, propiamente no era una censura eclesiástica, sino mas bien

(1) Dupin, de antiq. Eccles. discipl. diss. 5. cap. 1.

(2) August. lib. post collat. contra Donatistas.

(3) De administr. pœnit. lib. 6. cap. 23. n. 15.

(4) Epiphanius, Epist. 69. inter Hieronymi.

una simple separacion de la comunión, que una iglesia podía negar á otra á la que no estaba sujeta.

4. Estas y otras especies de excomunión menor se encuentran con frecuencia entre los antiguos; mas andando el tiempo, mudada la disciplina eclesiástica, quedaron sin uso alguno. En la nueva disciplina se llama excomunión menor la que prohíbe al excomulgado recibir los sacramentos y ser promovido á los beneficios. Se incurre en esta excomunión cuando uno tiene trato fuera de todo crimen con un excomulgado, ó mas bien con uno que ha sido enteramente excluido del seno de la Iglesia. En este sentido fué desconocida de los antiguos la excomunión menor, y tal vez Gregorio IX fué el primero que habló de ella (1); pues segun la antigua disciplina, el que tenia trato con un excomulgado, incurria en la misma pena de excomunión. Pero en la mayor parte de las iglesias apenas queda uso alguno de esta excomunión.

5. En los monumentos antiguos se designa frecuentemente con el nombre general de excomunión la medicinal ó particular, pues los cánones antiguos y Padres cuando dicen que uno fué excomulgado, indican claramente que no ha sido separado de la Iglesia como gentil y publicano, sino que únicamente se le prohíbe participar de la comunión de las preces y de la Eucaristía (2). A la excomunión mayor ó mortal la llamaron los antiguos *anatema*, y á aquellos á quienes se imponía *anatematizados*. En las sagradas Escrituras esta voz significa una cosa execrable y digna de exterminio, y los que habian sido separados de la Iglesia como gentiles y publicanos, eran tenidos por execrables y dignos del fuego eterno (3). Pero en la nueva disciplina, como no están en uso las especies de excomunión medicinal, la excomunión simplemente dicha designa la mortal, como respondió Gregorio IX (4); y desde entonces la excomunión que no separa de la participación del cuerpo de Jesucristo, se llamó menor.

6. Despues que se introdujo esta nueva significacion de palabras, la excomunión simplemente dicha ó mayor empezó á

(1) Cap. ult. ext. de cler. excommunicato ministrante, cap. 56. ext. de sententia excommunicationis.

(2) Can. 12. c. 5. quæst. 4., Can. 41. c. 11. q. 5.

(3) Dupin, de vet. Eccles. discipl. diss. 2. cap. 2.

(4) Cap. 59. ext. de sententia excommunicationis.

considerarse poco á poco por los teólogos y canonistas como diversa del anatema, creyéndose que por este se extendía y en cierto modo se aumentaba la misma excomunión. Así, segun su parecer, la excomunión es la que se impone sin ninguna solemnidad, y el anatema el que se impone con ella; por cuya razon el anatema es como un aumento y adición de la imprecación, que aumenta la excomunión, no en cuanto á la separación, sino mas bien por el horror de las execraciones. Existen vestigios de esta nueva disciplina en cierta decretal de Celestino III ó Clemente III (1), y en el Pontifical romano se proponen tres especies de excomunión, á saber, *menor*, *mayor* y *anatema*.

7. Además en la nueva disciplina la excomunión es *ferendæ* ó *latæ sententiæ*: aquella se impone por la sentencia del magistrado, y esta por el canon *ipso facto* y sin necesidad de sentencia, incurriéndose en ella por el mero hecho de quebrantar el canon. Por las fórmulas que usan los cánones se conoce fácilmente cuándo es la excomunión *ferendæ sententiæ*, y cuándo *latæ*: la primera suele imponerse con estas fórmulas: *excomulguese, sepárese*, ó bien *mandamos bajo pena de excomunión*; y la segunda de este modo: *sea excomulgado ipso facto, incurra en excomunión ipso jure*. La excomunión *latæ sententiæ* fué desconocida de los antiguos, y empezó á conocerse al fin del siglo XII, habiendo con el tiempo estado muy en uso (2).

8. El efecto de la excomunión mortal y mayor por dere-

(1) Cap. 10. ext. de judiciis.

(2) En toda la Concordia de Graciano, que se publicó á mediados del siglo XII, apenas se ve un ejemplo de excomunión *latæ sententiæ*; aun entendiendo que aquellas palabras, *quede sujeto al vínculo del anatema*, con las que el concilio de Letran, celebrado en tiempo de Inocencio II (can. 29. c. 17. quæst. 4.), castiga á los que dolosamente ponen manos violentas en los clérigos y monjes, contienen la excomunión *latæ sententiæ*. Despues hasta el año 1298, en el que salió á luz el Sexto de las decretales, segun la computacion de Navarro, apenas existian treinta y seis ejemplares de excomunión, los que pueden reducirse á veintiseis. Finalmente segun el mismo cálculo de Navarro, el libro sexto de las decretales contiene treinta y dos casos, las Clementinas cincuenta, y del mismo modo los cánones posteriores y decretales introdujeron otros innumerables.

cho divino es la entera separacion de la Iglesia, de suerte que el excomulgado no se considera ya como miembro suyo. El mismo Jesucristo (1) dijo que se tuviese como un gentil y publicano al hermano contumaz; y los gentiles y publicanos, como extraños de los sacrificios judaicos, eran excluidos de las sinagogas, esto es, de las reuniones sagradas de los judíos (2). Por esta razon deben considerarse los excomulgados en la Iglesia como gentiles y publicanos, y de consiguiente pierden todos los derechos que habian adquirido por el bautismo, son privados de los sacramentos, oficios sagrados, potestad eclesiástica, comunión de preces, y de todo comercio de hermandad (3). No obstante esto la Iglesia y los fieles pueden rogar por los excomulgados para que se conviertan; lo

(1) *Matth. c. 18. v. 15. et seqq.*

(2) Los judíos llamaban gentiles á todos los que no profesaban la misma religion que ellos; y los publicanos eran por lo regular unos caballeros romanos que arrendaban los derechos públicos, principalmente las exacciones y alcabalas: de aquí es que Ciceron en la ley Manilia (*cap. 2. et 7.*) llama á los publicanos *honestísimos varones, y fundamento de los demás órdenes*. Los judíos por una costumbre antigua de su nacion aborrecian á los gentiles; y los publicanos, aunque gozaban en Roma de mucha consideracion, sin embargo eran tambien odiados por los que vivian en las provincias del imperio, y con especialidad por los judíos, que los abominaban cual si fuesen la peste de la república y la afrenta del género humano; y tal vez no dejaban de tener motivo para ello, si se consideran las vejaciones que ejecutaban al exigir los tributos.

(3) Los apóstoles solian entregar á Satanás, para mortificacion de la carne, á los fieles excomulgados ó reducidos al grado humilde de penitencia (*I. ad Corinth. c. 5. v. 5., II. ad Corinth. c. 12. v. 21., I. ad Timoth. c. 1. v. 20.*); con cuya entrega, segun el dictámen de los mejores intérpretes, los excomulgados estaban sujetos á la potestad del espíritu maligno, por quien se veian como molestados y atormentados de varias maneras. Y en efecto, el mismo Apóstol indica, que tambien padecieron la muerte y dolores corporales los que habian sido entregados por él á Satanás; y en este sentido entendieron la entrega al principe de las tinieblas S. Gerónimo, S. Agustín, S. Juan Crisóstomo y otros antiguos (*V. Grot. in I. ad Corinth. c. 5. v. 5. et Bingham. Orig. eccles. lib. 16. cap. 2. § 15.*). Pero este don fué extraordinario, y cesó con la muerte de los apóstoles.

cual no es comunicar con ellos en lo sagrado, sino mas bien una obra de misericordia, como observa santo Tomás (1).

9. Entre los judíos los gentiles y publicanos eran excluidos de las reuniones sagradas, pero no del trato civil; por eso atendidas las palabras de Jesucristo, la excomunion mortal priva de las reuniones sagradas, pero no del trato civil y de los oficios. Pero desde el tiempo mismo de los apóstoles se introdujo, para ejemplo de otros y para mayor confusion de los excomulgados, el negárseles ciertos oficios civiles, como la amistad, el saludo y la conversacion mutua (2) (3). Pues como observa sabiamente Dupin (4), los oficios civiles que se deben por necesidad de derecho, como la cohabitacion de los cónyuges, los deberes de los padres para con sus hijos, y los de estos para con aquellos, la obediencia debida á los magistrados, y otros de esta especie, no parece haberse negado por los apóstoles á los excomulgados. Y en prueba de esto, manda el Apóstol que los cristianos obedezcan á los soberanos, aunque sean infieles; que la mujer fiel no abandone á su marido infiel, y que los siervos fieles sirvan á sus señores, porque todos estos oficios eran necesarios.

10. Mas con el tiempo esta separacion de los excomulgados en los oficios civiles se extendió tanto, que tuvo lugar aun respecto de los necesarios. Y así llegó á inculcarse, que nadie podia bajo ningun pretexto tener comunicacion en lo civil con un excomulgado, ni aun su mujer, hijos y criados, y que no era licito al excomulgado perseguir en juicio su derecho, que perdía todos los honores y cargos públicos, y que en caso de ser excomulgados los reyes, los vasallos quedaban libres del homenaje y juramento de fidelidad (5). Estuvo en uso este rigor tan grande en la excomunion despues del siglo X, que es cuando se hizo mas frecuente, y la usaron los obispos y pontífices, hasta para defender sus derechos temporales, contra los sobe-

(1) *In sent. dist. 11. quæst. 1. art. 4.*

(2) *II. Joan. v. 10., I. ad Corinth. c. 7. v. 11., ad Rom. c. 16. v. 17.*

(3) Es conforme á la doctrina de los apóstoles el evitar la comunicacion con los excomulgados en el trato civil; pero enseñan los teólogos que esto se introdujo mas bien por derecho humano que por derecho divino (*V. Dupin, loc. cit.*).

(4) *De antiq. Eccles. discipl. diss. 5. cap. 3.*

(5) *Can. 4. et 5. c. 15. quæst. 6.*

ranos y sus magistrados. A fin de lograr los eclesiásticos su objeto en todos los negocios, les pareció oportuno extender sobremanera la prohibición de comunicar en lo civil, para que los excomulgados, privados de todos los derechos y oficios, obedeciesen necesariamente á los obispos (1).

11. El trato con un excomulgado, ya fuese sobre lo sagrado ya sobre lo civil, se castigaba severamente, porque los que lo mantenían estaban ligados con la misma censura. Esta disciplina se observó en un principio, cuando uno tenía comunicación con un excomulgado en las cosas sagradas, y después se hizo extensiva á los que frecuentaban sus reuniones y convites (2). En efecto los que trataban con excomulgados, parecía que hacían poco caso de la autoridad de la Iglesia, daban fuerza y vigor á la contumacia de los mismos excomulgados, y además se exponían al peligro de pecar, pues el trato con los malos corrompe las buenas costumbres. S. Cipriano dice (3): *Debemos apartarnos de los delinquentes, ó mas bien huir de ellos, porque si uno se junta á los que van descarriados, y camina por las sendas del error y del crimen, separándose del verdadero camino, se hace reo del mismo crimen*. Este contagio, según la disciplina antigua, parece inficionó tan solo á aquellos que tenían trato con el mismo excomulgado; después empezó á propagarse mas y mas, y se extendió extraordinariamente, siendo causa de que una sola excomunión alcanzase algunas veces á muchos.

12. La disciplina que prohibía el trato con los excomulgados aun respecto de los oficios civiles necesarios, y extendía hasta lo infinito el contagio de este trato, fué causa de turbulencias lo mismo para el Estado que para la Iglesia, desde que las excomuniones se hicieron mas frecuentes. Por lo mismo con el fin de evitar mayores males, en los siglos XI y XII se moderó

(1) *Van-Espen, tract. de censuris, cap. 7. § 5.*

(2) En efecto el canon apostólico 15, el concilio Antioqueno, can. 2, y el Cartaginés IV, can. 75, solamente mandan abstenerse del trato con los que hubiesen orado con los excomulgados, ó los hubiesen recibido en la Iglesia; pero los concilios mas recientes, como el Toledano I, can. 15, el Epaonense, can. 15, y el Antisiodorensis, can. 59, imponen la privación á aquellos que son cogidos hablando con los excomulgados y asistiendo á sus convites.

(3) *De unit. Eccles.*

el rigor de la prohibición del trato civil en muchos casos, los que pueden reducirse á tres, á saber: se permitió tratar con un excomulgado, si se le debía algun oficio por derecho; si lo exigía la necesidad ó utilidad del mismo excomulgado ó de otros; y por último, si se ignoraba que aquel con quien se trataba estaba excomulgado (1)(2). Se moderó tambien el contagio de la excomunión con que se suponía inficionarse aquel que trataba con un excomulgado; y se estableció que incurriesen en excomunión menor los que fuera de todo crimen tratasen con un excomulgado (3), y además que este contagio no se extendiese mas.

15. Finalmente, en la nueva disciplina se moderó en gran parte el rigor de la excomunión, hasta el punto de no ser preciso evitar el trato con todos los excomulgados en las cosas divinas y humanas, sino únicamente con aquellos contra quienes fué publicada y denunciada por el juez especial y expresamente la sentencia de excomunión, asi como tambien con los que públicamente pusieron manos violentas en los clérigos, sin que se necesite que los tales sean denunciados por el juez. Esto se mandó en cierta decretal, que propuso S. Antonino antes que todos como publicada por Martin V en el concilio de Constanza (4), admitiéndola después por su autoridad toda la

(1) *Can. 105. c. 1. quæst. 5. Van-Espen, tract. de censuris, cap. 7. § 4.*

(2) Gregorio VII fué el primero que mitigó el rigor de la excomunión, si bien se concretó á un caso particular, esto es, mientras que de resultas del anatema fulminado contra el emperador Enrique se veían violentamente agitados el Estado y la Iglesia. Esta moderación del rigor, una vez empleada, vino á ser después regla constante; lo que parece se debió á Graciano, que insertó en su Concordia aquel decreto temporal.

Los escolásticos expresaron en los versos latinos siguientes á los exceptuados de la excomunión por el trato con los excomulgados:

Utile, lex, humile, res ignorata, necesse:

Hæc quinque solvunt, anathema ne possit obesse.

Que quiere decir, que habiendo utilidad, ley, humildad, ignorancia y necesidad, no se prohíbe el trato con un excomulgado.

(3) *Cap. ult. ext. de cler. excommunicatione ministrante, cap. 59. ext. de sententia excommunicationis.*

(4) *In sum. part. 5. tit. 25. cap. 25.*

Iglesia. De aquí nació la diferencia entre el excomulgado *vi-tando* y el *tolerado*: con el primero está prohibido el trato tanto en lo divino como en lo humano, mas no así con el segundo. Para que á uno se le considere como excomulgado *vi-tando*, es necesario *que la sentencia se publique ó denuncie especial y expresamente por el juez*, esto es, que se haya pronunciado nominalmente contra él, y además que se le haya manifestado. Los teólogos y canonistas requieren ambas cosas, pues toman la conjuncion disyuntiva *vel* por la conyuntiva *et* (1). La misma regla es extensiva al entredicho y suspension, segun se expresa en las palabras de la misma decretal. En el tiempo en que se hicieron las censuras mas frecuentes, principalmente las de *latæ sententie*, era precisa esta moderacion, pues de lo contrario, siendo tan crecido el número de excomulgados, habian de verse angustiados los hombres timoratos, si estaban obligados á evitar todo trato en las cosas sagradas y en las civiles con los que los cánones hubiesen excomulgado *ipso jure*, aunque no hubiese precedido sentencia que lo declarase.

14. Privando enteramente la excomunion mortal de la participacion del cuerpo de Jesucristo, es sin duda alguna la mayor de las penas eclesiásticas. En efecto, ¿qué cosa peor puede suceder á un cristiano que ser excluido de la comunion eclesiástica, cual si fuese un gentil y publicano, y quedar privado del uso de los sacramentos y de toda confraternidad, y verse reducido á un estado en el que pierden los hombres toda esperanza de la salvacion eterna? Dice Tertuliano (2): *El mayor daño que se podia temer de un juicio, era si uno habia delinquido tan gravemente que se le privase de comunicar en la oracion, en las reuniones eclesiásticas y en todos los oficios sagrados*. Por lo mismo, segun parecer de los santos Padres, nada debe temer tanto un cristiano como el hallarse separado de la Iglesia; por lo que S. Agustín (3) llama á la excomunion pena *gravissima*.

(1) Las palabras del canon son: *si sententia à iudice publicata vel denunciata sit specialiter et expresse*.

La conjuncion latina *vel* entre los escritores de la edad média se usa muchas veces por *et*, segun observaron Jacobo Gotofredo, Juan Chiffleio y Pedro de Marca.

(2) *Apol. cap. 59.*

(3) *De corrept. et gratia, cap. 15.*

15. Siendo esto así, no debe imponerse la excomunion sino por un crimen grave; y el que por causas leves fulmina el anatema, abusa de la potestad eclesiástica, del mismo modo que si el magistrado castigase con pena de muerte por delitos leves. *El anatema*, dice el sínodo de Meaux (1), *es la condenacion á la muerte eterna, y no debe imponerse sino por un pecado mortal*. Y el de Clermont (2) se expresa así: *Ningun sacerdote suspenda de la comunion á ningun cristiano por causas leves y de poco momento*. De consiguiente si en los antiguos monumentos se hace mencion de algunos que fueron excomulgados por causas leves, no debe entenderse esto de la excomunion mortal, sino de la medicinal, á la que los antiguos llamaban simplemente excomunion.

16. Para imponer la excomunion se requiere no solo que el crimen sea grave, sino tambien manifesto ó probado legitimamente por el juez, puesto que por ella se separa al cristiano de la comunion de la Iglesia. *Cuando el pecado no es manifesto*, dice Orígenes (3), *no podemos expeler á nadie de la Iglesia, no sea que queriendo arrancar la zizaña, arranquemos tambien el trigo*. Y S. Agustín (4) dice, que nadie puede ser castigado con la excomunion medicinal ó mortal, *sino el que ha confesado espontáneamente, ó ha sido convencido y sentenciado en algun juicio secular y eclesiástico*. Por eso se manda con frecuencia en los cánones que no se imponga la excomunion sin que la causa esté probada ó manifesta (5).

17. Por último, ni aun cuando el crimen es grave y está probado, puede imponerse fácilmente la excomunion, si no hay contumacia, por la que el criminal permanezca con ánimo obstinado en el pecado; lo que se dice claramente en el Evangelio, pues Jesucristo enseñó, que debe tenerse al hermano criminal como gentil y publicano, si despues de dos avisos no quisiese oír ni aun á la Iglesia que le amonestaba (6). Por eso se admitió por costumbre que antes de imponerse la excomu-

(1) *Can. 41. c. 11. quæst. 5.*

(2) *Can. 42. eod.*

(3) *Hom. 20. in Josue.*

(4) *Lib. 50. homiliar. homil. ult.*

(5) *Can. 11. c. 2. quæst. 1. cap. 48. ext. de sententia excommunicationis.*

(6) *Matth. c. 18. v. 15. et seqq.*

nion se debiesen hacer al criminal tres amonestaciones; lo cual dice el concilio de Calcedonia *que es conforme á los cánones*. Y porque esta trina amonestacion era suficiente para probar la contumacia, se la llamó *competente y canónica* (1). Aunque el concilio de Leon, celebrado bajo el pontificado de Gregorio X, concedió á los jueces que empleasen á su arbitrio tres amonestaciones ó una, esta aquivalia realmente á las tres, pues el concilio quiso que se concediesen algunos dias de intervalo, á menos que la necesidad aconsejase que se redujeran (2); y como relajada la disciplina, los jueces eclesiásticos excomulgaban aun á los que no habian amonestado, el concilio de Trento (3) puso freno á semejante arbitrariedad, estableciendo que á lo menos debian preceder dos amonestaciones.

18. Pero aquí ocurre una gran dificultad digna de meditarse, y es que las tres amonestaciones, necesarias por derecho divino para imponer la excomunion, no cuadran bien con la denominada *late sententie*, en que incurrimos sin previa amonestacion, así que cometemos el crimen al que se impone esta pena. Gersonio observó esta dificultad, y para salir de ella dijo que la excomunion *late sententie* solo hace que el juez, luego que esté probado el crimen, pueda publicar la sentencia de la excomunion, sin necesidad de ninguna otra solemnidad. Otros dicen que es bastante contumaz el que no obedece al precepto del canon, siendo todos amonestados é impelidos continuamente á cumplir con nuestro deber por la misma ley. Pero no sé si estas respuestas desatan la dificultad; porque Jesucristo, además de la transgresion de la ley, requiere obstinacion de ánimo en el pecador, y expresas y repetidas amonestaciones. Lo cierto es que las excomuniones *late sententie* se introdujeron en la decadencia de la disciplina eclesiástica, y que mas tienen su fundamento en la autoridad de la Iglesia que en las palabras de Jesucristo.

19. Por otra parte, aunque haya causa legítima y contumacia, no debe emplearse inmediatamente la espada espiritual y privarse al criminal de la comunicacion con los otros; antes bien solo se debe decretar la excomunion cuando se ha visto que no han sido suficientes todos los remedios, y cuando no

(1) Cap. 48. *ext. de sententia excommunicationis*, cap. 5. *eod. in 6.*

(2) Cap. 9. *eod. in 6.*

(3) Trident. sess. 25. de *ref.* cap. 2.

pueda temerse que empleándola resultará un daño mas grave á la Iglesia. Por este motivo, segun parecer de los antiguos Padres, no es lícito recurrir fácilmente á la excomunion si son muchas las personas á quienes deba comprender, no sea que se origine un cisma en la Iglesia (1). Del mismo modo, para evitar igual peligro no debe excomulgarse fácilmente á los reyes y magistrados; porque si son poco religiosos ó propensos á la venganza, la excomunion suele causar mas mal que bien á la Iglesia, en especial si son excomulgados por causas temporales: en lo cual erraron los obispos de los siglos medios. ¿Quién ignora que los alborotos y guerras que alteraron la tranquilidad del Estado y de la Iglesia, fueron promovidos por haber sido los magistrados, y despues los principes, echados de la comun-ion de la Iglesia?

20. Si la excomunion está destituida de justa causa, y por consiguiente aquel contra quien se fulmina es inocente, se denomina por los doctores *injusta*, y el cristiano no está ligado ante Dios, supuesto que los ministros de la tierra no están facultados para ligar en el cielo al que por sus crímenes no se ha hecho merecedor de ello, segun dicen los antiguos Padres, principalmente Orígenes y S. Agustín (2). Por lo mismo puede suceder que el que es echado de la Iglesia permanezca en ella; y por el contrario que esté fuera de ella el que crea hallarse dentro. Mas el cristiano debe temer hasta la censura injusta, y examinar si ha merecido tal castigo por una culpa que acaso él no haya advertido. En este sentido deben entenderse las palabras de Gregorio el Grande (3): *la sentencia del pastor, sea justa ó injusta, siempre debe temerse*, como consta de todo el contexto de la homilia Gregoriana. Pero si la censura es realmente injusta, y patente á todos la injusticia, entonces tiene lugar la regla del papa Gelasio: *pero si es injusta, no debe darle tanto cuidado, porque en presencia de Dios y de su Iglesia una sentencia injusta á nadie puede perjudicar* (4).

21. Segun las reglas de la antigua disciplina, la excomunion se imponia sin ninguna ceremonia propia y solemne, y sin fórmulas especiales, sino que los obispos, estando en el pres-

(1) August. lib. 5. *contra epist. Parmen.* cap. 2.

(2) Can. 4. c. 24. *quæst. 5. can. 87. c. 11. q. 5.*

(3) Apud Gratian. *in can. 1. c. 11. quæst. 5.*

(4) Can. 46. *eod.*

biterio, echaban de la Iglesia con gran dolor á los contumaces (1). Mas despues que con el trascurso del tiempo empezaron á despreciarse las censuras por su frecuencia, y por ser leves las causas por que se imponian, se introdujeron para sostener su autoridad ciertas ceremonias y fórmulas llenas de execraciones, con las que se aplicaba la excomunion con un aparato solemne, segun puede verse en el Pontifical romano (2). Sin embargo no en todas las excomuniones se usa de la solemnidad prescrita, sino únicamente en aquella que en la nueva disciplina se llama *anatema*. Lo que si tienen de comun todas las excomuniones, es que no pueden imponerse sino por escrito y con expresion de la causa (3).

22. La excomunion fulminada en una iglesia debe observarse tambien en las otras, segun una antiquísima regla confirmada muchas veces por los concilios (4). Requeríalo así la alianza mutua y la armonía que reinaba entre las iglesias, segun la cual cada una tenia por válidos todos los actos de disciplina practicados en las demás contra los culpados. Además se hubieran despreciado las excomuniones, si los excomulgados en una iglesia pudiesen ser admitidos en otra. Por lo mismo prevaleció la costumbre de comunicarse mutuamente las iglesias por medio de circulares los nombres de los sujetos que en ellas se excomulgaban (5); y en la actualidad se observa la misma disciplina, como puede verse en el Pontifical romano (6).

(1) *Const. apostol. lib. 2. cap. 57. et seqq.*

(2) *Tit. de ordine excommunicandi.*

(3) *Cap. 1. de sententia excommunicationis, in 6.*

(4) *Conc. Nicæn. can. 5., Antioch. can. 6.*

(5) *Socrates, lib. 1. cap. 6., conc. Tolet. I. can. 11.*

(6) Las excomuniones ó privaciones de las cosas sagradas estuvieron en uso casi en todas las naciones religiosas, porque era natural el privar de lo sagrado á los que no vivían segun las reglas de la religion admitida; y aun á veces esta privacion se extendia tambien al trato civil. Los judíos tuvieron dos clases de excomunion, á saber, una menor llamada por los doctores judíos *niddui*, por la cual era prohibido al delincuente durante cierto tiempo asistir á la sinagoga y disfrutar del trato civil, con el objeto de que dejase su mala vida; y otra mayor denominada *cherem*, que excluía enteramente de la sinagoga y de la comunión civil, y se proferia con horrendas execraciones: esta se imponia si dentro del tiempo establecido no cuidaba

CAPÍTULO XXXVI.

DEL ENTREDICHO.

§ 1. Qué se entiende por entredicho. — 2. Sus varias especies. — 3. Causas y solemnidades para aplicar los entredichos. — 4. Los generales son poco conformes á la razon. — 5. Efectos y males del entredicho general. — 6. Moderóse el rigor de los entredichos. — 7. Pena contra sus violadores. — 8. De la cesacion de los divinos oficios.

1. El entredicho tomado en sentido estricto se diferencia de la excomunion y suspension, y es una censura eclesiástica que se aplica por via de correccion, y priva del uso de ciertas cosas sagradas que son comunes á los fieles. La prohibicion del uso de estas cosas se cuenta entre las censuras, si se aplica para enmienda y correccion; pero si se decreta para castigar un crimen, segun las reglas de la nueva disciplina mas bien es pena que censura. El entredicho, tomado en sentido estricto, priva tambien del uso de las cosas sagradas solo en cuanto es uso; porque si se prohíbe este uso como medio de comunicacion entre los fieles, mas bien es excomunion. El entredicho no priva del uso de todas las cosas sagradas, sino únicamente de las expresadas en los cánones; en lo que tambien se diferencia de la excomunion. Finalmente priva del uso de ciertas cosas sagradas, en cuanto pueden usar de ellas todos los fieles: en lo que se distingue de la suspension, la cual prohíbe el uso de las cosas sagradas con relacion á los mismos clérigos que las han de administrar. Esta descripcion del entredicho, llena de tantas sutilezas lógicas, se debe á la disciplina nueva; porque

de que se le absolviese aquel que incurria en excomunion menor, ó si la clase del delito exigia inmediatamente la mayor. Entre los Griegos los homicidas, adúlteros, desertores de la milicia y otros criminales eran separados de los templos y sacrificios. Entre los Romanos se excluía del trato civil y de los sacrificios á aquellos á quienes se prohibia el agua y el fuego; y entre los Galos los druidas privaban á los malvados del trato religioso y civil, cuya pena se consideraba entre ellos por muy grave, segun atestigua César (*de bello gallico, lib. 6. cap. 15.*). Todas estas clases de excomuniones se refieren extensamente por Seldeno (*De synedriis, lib. 1.*).